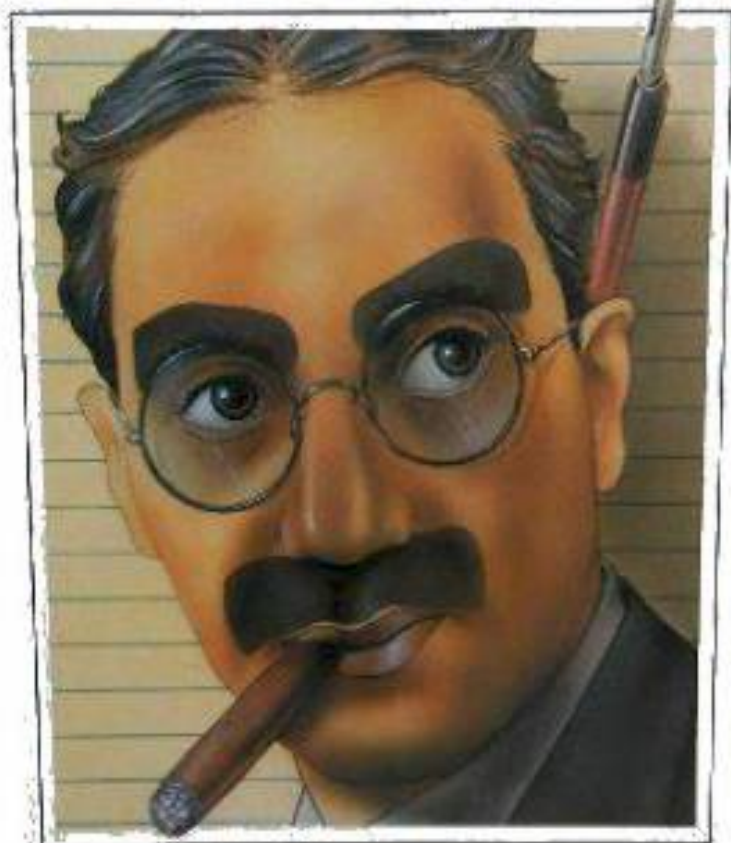


GROUCHO MARX

**Las cartas
de Groucho**

5^a
EDICIÓN



C O N T R A S E Ñ A S

EDITORIAL  ANAGRAMA

Las cartas de Groucho Marx

INTRODUCCION

Cuando por primera vez los editores sugirieron la idea de reunir sus cartas en un libro, Groucho, hombre tímido — en fin, *razonablemente* tímido—, no se anduvo por las ramas. Como respuesta telegrafió:

RECIBIDA SU CARTA E INMEDIATAMENTE QUEMADA. PREFIERO QUE LOS EXTRAÑOS NO HUSMEEN MI CORRESPONDENCIA. LO DISCUTIRÍA CON DETALLE PERO MI SECRETARIA TIENE UNA CITA DENTRO DE CINCO MINUTOS... CONMIGO.

Luego, tras una esporádica correspondencia que acabó en silencio, los editores volvieron a sus asuntos y Groucho a los suyos, que en aquel momento consistían en paseos en bicicleta al supermercado, apariciones semanales en televisión, escribir cartas, convertirse en leyenda y hacerse rascar los pies, entretenimiento muy del gusto de todos los Marx Brothers. Yo no sabría decir lo que todo esto significa. Sólo sé que, como hobby, Groucho dedica la mayor parte de su tiempo a leer y a abordar a extraños, especialmente si los extraños son chicas. Si son chicas, generalmente no permanecen extraños por mucho tiempo.

Al entrar en un teatro, es probable que su conversación con el acomodador empiece con la pregunta: «¿Cómo es hoy, triste o arrevistado?» O bien, si está de humor para parodiar a los comediantes de segunda fila, puede pedir a un camarero —o camarera—: «¿Tiene usted ancas de rana?» Y sea cual fuere la respuesta Groucho le mirará afligido y decepcionado y dirá: «Esta no es la respuesta correcta. *Usted* tenía que haber dicho: "No; es el reumatismo lo que me hace andar así".»

Aunque la resistencia del comediante a publicar sus cartas fuese sincera no era en absoluto irrevocable. Dos cosas acabaron con ella: 1) La sugerencia de que el libro incluyese tanto las cartas escritas *a* como *por* él. Efectivamente, este argumento era persuasivo puesto que sus correspondientes, sobre los que volveré dentro de un momento, se cuentan entre los hombres más ingeniosos del mundo de

habla inglesa. Y 2) había ese comunicado oficial de Washington.

En él se pedía a Groucho la donación de sus documentos personales a la Biblioteca del Congreso donde se conservarían permanentemente, para edificación, sin duda, de futuros eruditos que desearan estudiar el mundo de la comedia. Indudablemente, éstos querrían conocer el espíritu de un hombre que, al dimitir como miembro de un club de Hollywood, escribió a su presidente: «Le ruego que acepte mi dimisión. No me interesa pertenecer a ningún club que quiera contarme entre sus miembros.»

Aquí, en una frase satírica, se encuentra una de las más sagaces y reveladoras observaciones sobre la autodespreciativa y socialmente ambiciosa especie humana.

Como tráfuga más eminente de la Popular School a Groucho naturalmente le impresionó la petición de sus papeles por la Biblioteca del Congreso. Después de todo, había pasado menos tiempo en las clases académicas que en la representación de la clase titulada *Fun in Hi Skule*. No había salido aún de su adolescencia cuando Groucho era ya el maestro de sus hermanos; y aunque, obviamente, no era gran cosa en ortografía, se las ingeniaba para abordar de forma viva los temas de geografía.

Al preguntar a Harpo de qué forma era la tierra, Harpo (que todavía no se había consagrado exclusivamente a la pantomima) dijo cándidamente que no lo sabía. Ante lo cual Groucho le dio una pista.

«¿De qué forma son los botones de mis bocamangas?», le preguntó.

«Cuadrados», respondió Harpo.

«Quiero decir los botones de las bocamangas que llevo los domingos, no las de cada día. ¡Bien! ¿De qué forma es la tierra?»

«Redonda el domingo, cuadrada los días de entre semana», replicó Harpo, quien, poco después, hizo su voto de silencio profesional.

Groucho puede justamente decir con Falstaff que no sólo es ingenioso en sí mismo, sino que es «causa de ingenio en otros hombres». La mayoría de las cartas escritas a él están ricamente sazonadas de espíritu cómico. Que la mayoría de ellas sean de escritores profesionales no es sorprendente, puesto que la mayoría de los amigos de Groucho son escritores profesionales.

Si existe muy poca correspondencia entre los hermanos es porque no se separaban con frecuencia ni durante largo tiempo. Además, Groucho es el único miembro de la familia que siente pasión por las cartas.

Los escritos de Chico se limitan casi a la firma de cheques, pagaderos a jugadores de cartas de quienes estaba convencido que eran menos hábiles que él en el juego. Para demostrarlo, Chico gastó la mayor parte de su feliz y despreocupada vida... y de su dinero.

En cuanto al querido y eternamente joven Harpo, sus amigos, como los de Groucho, eran en su mayoría escritores. Y sin embargo a Harpo le gustaba, como efecto cómico, hacerse pasar por un completo analfabeto. Poco después de nuestro primer encuentro (me habían llamado de Hollywood para colaborar en el guión de una película de los Hermanos Marx), Harpo me pidió que le enseñara a hacer una «J». Recuerdo otra ocasión en que le encontré respondiendo aviesamente a una carta que había recibido exactamente cinco años antes de S. N. Behrman, el autor dramático.

Se dice a veces que Brother Groucho es un personaje cómico porque dice descaradamente, y por supuesto con presteza, lo que nosotros podríamos pensar pero somos demasiado tímidos para decir. Esto no es verdad. Lo que realmente caracteriza a su insolente comicidad no es el descarado sino el ingenio. A veces, desde luego, los dardos no alcanzan su objetivo pero —no hace falta decirlo— Babe Ruth falló en más de una ocasión.

Como ejemplo de la divertida insolencia de Groucho, recuerdo la observación que hizo en un espléndido y solemne banquete ofrecido al patrocinador de sus progra-

mas de televisión. Como homenaje a los veinticinco años en la corporación del jefe, sus empleados le habían comprado un costoso regalo, y pidieron a Groucho que lo ofreciese. Y lo hizo.

Se puso en pie, se dirigió a su patrocinador y, señalando el paquete suntuosamente envuelto, dijo:

«Charlie, como testimonio de su afecto, los hombres que trabajan para usted le han comprado este regalo. No estoy seguro de qué se trata, pero si yo fuera usted no abriría el paquete antes de haberlo sumergido en una bañera llena de agua.»

Su ingenio puede ser también de una desarmante *gentileza*. ¿Recuerdan ustedes una revista llamada «Confidential»? Hasta que fue suprimida tras varios juicios (¿o fue por la Administración de Correos?), se especializó en sucios escándalos sobre gente de cine. Supongo que algunas de sus historias eran ciertas, o parcialmente ciertas. Muy a menudo no eran ni lo uno ni lo otro. Pero ello no las hacía menos temidas por las estrellas que, cuando salía un nuevo número, hojeaban los ejemplares con manos temblorosas para ver si se había lanzado en su dirección alguna de las habituales suciedades.

Cuando la revista publicó una página, relativamente tibia, sobre Groucho, acusándole de que le gustaban las chicas (hecho que ciertamente nunca ha negado), se molestó pero no dijo nada.

Sin embargo, un mes o dos más tarde «Confidential» sugirió que su programa concurso estaba trucado, lo que era ir demasiado lejos. Dirigiéndose resueltamente a su máquina de escribir, Groucho redactó el siguiente aviso:

Confidential Magazine

Muy señores míos:

Si siguen ustedes publicando artículos difamatorios contra mí, me veré obligado a cancelar mi suscripción.

Sinceramente, Groucho Marx

Un hombre divertido éste.

ARTHUR SHEEKMAN

LA INDUSTRIA DEL CINE

A CHICO MARX

Marzo, 1942

Querido Chico:

Mi Productor de Cine Favorito estuvo cenando en casa la otra noche y cada año come de una forma más ruidosa. Cuando chupaba los huesos de pollo y roía su mazorca de maíz (terrible error, ahora me doy cuenta de ello) se oía el ruido en varias millas a la redonda. Mucha gente pensó que se trataba de un raid aéreo y empezó a echar las persianas y a apagar las luces.

Nos fuimos luego, ante su insistencia en ello, a los palcos del Pantages Theater donde roncó a lo largo de dos de las películas más largas hechas desde el principio del sonoro.

Sintonicen de nuevo la próxima semana para oír otro espeluznante capítulo sobre el hombrecillo gordo de las cavidades chupadoras.

Entre tanto, examina siempre los dados.

Groucho

BATALLA CAMPAL CON LOS
WARNER BROTHERS

Cuando los Marx Brothers se disponían a rodar una película titulada A Night in Casablanca [1946], recibieron la amenaza de una acción legal por parte de los Warner Brothers, que, cinco años antes, habían hecho una película titulada simplemente Casablanca (con Humphrey Bogart e Ingrid Bergman como protagonistas). Ante ello Groucho, en nombre propio y en el de sus hermanos, les dirigió inmediatamente las siguientes cartas:

Queridos Warner Brothers:

Al parecer hay más de una forma de conquistar una ciudad y de mantenerla bajo el dominio propio. Por ejemplo, hasta el momento en que pensamos (en) hacer esta película, no tenía la menor idea de que la ciudad de Casablanca perteneciera exclusivamente a los Warner Brothers. Sin embargo, pocos días después de anunciar nuestra película recibimos su largo y ominoso documento legal en el que se nos conminaba a no utilizar el nombre de Casablanca.

Parece ser que en 1471, Ferdinand Balboa Warner, su tatarabuelo, al buscar un atajo hacia la ciudad de Burbank, se tropezó con las costas de Africa y, levantando su bastón (que más tarde cambió por un centenar de acciones en la bolsa), las denominó Casablanca.

Sencillamente, no comprendo su actitud. Aun cuando piensan en la reposición de su película, estoy seguro de que el aficionado medio al cine aprendería oportunamente a distinguir entre Ingrid Bergman y Harpo. No sé si yo podría, pero desde luego me gustaría intentarlo.

Ustedes reivindican su Casablanca y pretenden que nadie más pueda utilizar este nombre sin su permiso. ¿Qué me dicen

de «Warner Brothers»? ¿Es de su propiedad, también? Probablemente tengan ustedes el derecho de utilizar el nombre de Warner, pero ¿y el de Brothers? Profesionalmente, nosotros éramos «brothers» mucho antes que ustedes. Ha-

cíamos ya la ronda de las candilejas como The Marx Brothers cuando la Vitaphone era todavía un simple destello en el ojo del inventor, e incluso antes de nosotros ha habido otros hermanos: los Smith Brothers; ¹ los Karamazov Brothers; Dan Brothers, un centrocampista del Detroit; y *Brother, Can You Spare a Dime?* (Originalmente se titulaba *Brothers, Can You Spare a Dime?*, pero esto era reducir demasiado la moneda, así que despacharon a un hermano, dieron todo el dinero al otro y lo dejaron en *Brother, Can You Spare a Dime?*)

Y ahora, Jack, hablemos de usted. ¿Diría usted que es el suyo un nombre original? Pues no lo es. Se utilizaba mucho antes de nacer usted. Sobre la marcha, recuerdo a dos Jacks: había el Jack de *Jack and the Beanstalk* ² y Jack el Destripador, que se hizo un bonito renombre en su día.

En cuanto a usted, Harry, seguramente firmará sus cheques con la firme convicción de que es usted el primer Harry de todos los tiempos y de que todos los demás Harrys son impostores. Recuerdo a dos Harrys que le precedieron. Existió Lighthouse Harry ³ de fama Revolucionaria y un Harry Appelbaum que vivía en la esquina de la Calle 93 con Lexington Avenue. Desgraciadamente, Appelbaum no era demasiado conocido. La última vez que supe de él, vendía corbatas en Weber y Heilbroner.

Hablemos ahora del estudio de Burbank. Creo que es esto lo que ustedes, hermanos, llaman su cuartel general. El viejo Burbank ha desaparecido. Quizá se acuerden de él. Era un hombre muy hábil en la huerta. Su mujer decía a menudo que Luther tenía diez pulgares verdes. ¡Qué mujer tan ocurrente debe de haber sido! Burbank era el mago que entrecruzaba todos esos frutos y legumbres hasta dejarlos en tal estado de confusión e incertidumbre que nunca llegaban a decidir si debían ir al comedor en el plato de la carne o en el de los postres.

Esto es una simple conjetura, desde luego, pero ¿quién sabe?, quizá los supervivientes de Burbank no sean dema-

siado felices ante el hecho de que una fábrica que produce películas a destajo se haya instalado en su ciudad, se haya apropiado del nombre de Burbank y lo utilice como presentación de sus films. Es posible incluso que la familia Burbank esté más orgullosa de la patata producida por el viejo que del hecho de que de su estudio salga *Casablanca* o *Gold Diggers of 1931*

Todo eso parece acabar en una diatriba más bien amarga, pero les aseguro que no es ésta mi intención. Me gustan los Warner. Algunos de mis mejores amigos están en Warner Brothers. Es posible incluso que cometa una injusticia y que ustedes mismos no sepan nada en absoluto sobre la actitud de ese pseudo Wanger⁴ que nos escribe. No me sorprendería nada descubrir que los jefes de departamento jurídico desconocen esta absurda contienda, puesto que conozco a muchos de ellos y son unos tipos estupendos de pelo negro y rizado, traje cruzado y un amor hacia el prójimo que requetesaroyanea al propio Saroyan.

Tengo la sospecha de que ese intento de impedirnos la utilización del título es la brillante idea de algún picapleitos con hocico de hurón que esté haciendo un breve aprendizaje en su departamento jurídico. Conozco bien al tipo: recién salido de la facultad de derecho, sediento de éxito y demasiado ambicioso para seguir las leyes de la promoción natural. Probablemente ese siniestro abogaducho habrá agujoneado a sus representantes legales, muchos de los cuales son unos tipos estupendos de pelo negro y rizado, traje cruzado, etc., para que trataran de impedirnoslo. ¡Pues no se saldrá con la suya! ¡Contenderemos con él hasta el tribunal supremo! Ningún aventurero legal con la cara tiznada va a llevar la animosidad entre los Warner y los Marx. Todos somos hermanos debajo de nuestro pellejo y seguiremos amigos hasta que el último rollo de *A Night in Casablanca* esté metido en su bobina.

Sinceramente,
Groucho Marx

Por alguna curiosa razón, esta carta pareció confundir al departamento jurídico de la Warner Brothers. Les respondieron —con toda seriedad— preguntando si los Marx podrían darles alguna idea sobre el argumento de la película. Estos pensaron que podría llegarse a un acuerdo. Así que Groucho respondió:

Queridos Warner:

No puedo contarles gran cosa sobre el argumento de la película. En ella interpreto a un doctor en teología que asiste a los nativos y, como pasatiempo, vende como charlatán abrelatas y chaquetones de marinero a los salvajes de la Costa de Oro africana.

Cuando encuentro por primera vez a Chico, éste trabaja en una taberna y vende esponjas a los clientes habituales, incapaces de soportar su dosis de alcohol. Harpo es un cadí árabe que vive en una pequeña urna griega⁵ en los arrabales de la ciudad.

Cuando empieza la película, Potaje, una tímida nativa, está afilando flechas para una cacería. Paul Resaca, nuestro héroe, enciende continuamente dos cigarrillos a la vez. Evidentemente, ignora los racionamientos de tabaco.

Hay muchas escenas esplendorosas y de violentas rivalidades, y Color, un joven mensajero abisinio, dirige el Tumulto. El Tumulto, por si nunca han estado allí, es un pequeño night club de las afueras de la ciudad.

Podría contarles mucho más, pero no quiero estropearles el placer. Todo ello ha recibido el visto bueno de la Oficina Hays, «Good Housekeeping»⁶ y los supervivientes de los Tumultos del Haymarket; y si la ocasión es propicia, esta película puede ser el cañonazo inicial de un nuevo desastre universal.

Cordialmente,
Groucho Marx

En lugar de apaciguarles, esta nota pareció confundir más aún a los abogados, quienes replicaron diciendo que todavía no comprendían la historia y que agradecerían que el señor Marx les explicara la trama con más detalle. Groucho correspondió con la siguiente carta:

Queridos Brothers: -

Siento comunicarles que, desde la última vez que les escribí, ha habido algunos cambios en la trama de nuestra nueva película *A Night in Casablanca*. En la nueva versión hago el papel de Burdel, la novia de Humphrey Bogart. Harpo y Chico son vendedores ambulantes de alfombras que están hartos de desenrollar alfombras y entran en un monasterio en busca de picos pardos. Pero se llevan un buen chasco, puesto que no ha habido picos pardos en el lugar durante los últimos quince años.

Enfrente de ese monasterio, junto al muelle, hay un hotel que mira al mar, atestado de damiselas de fresca tez, la mayoría de las cuales han sido vetadas por la Oficina Hays por busconas. En el quinto rollo, Gladstone hace un discurso que conmociona la Cámara de los Comunes e inmediatamente el Rey pide su dimisión. Harpo se casa con un detective de hotel; Chico dirige una granja de avestruces. La amiga de Humphrey Bogart, Burdel, se convierte en una Bacall-girl.⁷

Como pueden ver, se trata de un argumento muy chapucero. Lo único que puede salvarnos de la extinción es que siga el racionamiento de películas.

Afectuosamente,
Groucho Marx

Tras esto, los Marx no volvieron a saber del departamento jurídico de la Warner Brothers.

A SAM ZOLOTOW
DE LA SECCION TEATRAL
DEL «NEW YORK TIMES»

5 diciembre 1945

Querido Sam:

Mis proyectos están todavía en embrión. Por si usted nunca ha estado aquí, ésta es una pequeña ciudad situada en los límites de lo imaginable. Por el momento, estoy hundido en el corazón de *Casablanca* y el trabajo es apasionante. Me levanto cada día a las siete, le pego una patada en las ingles al despertador y corro al estudio. Me citan siempre a las nueve, lo cual significa que ruedo puntualmente a las tres de la tarde. Es inútil protestar; así es como está montado el negocio del cine y sospecho que ésta es la principal razón de que aparezca tanta basura en el cine de su barrio.

Su afectísimo,
Groucho

23 enero 1946

Querido Sam Zolotow:

Hoy por primera vez desde el final de setiembre he salido de mi madriguera del General Service Studio y he visto la luz del día. Durante las últimas nueve semanas he llevado una vida estrechamente paralela a la de uno de los actores secundarios del número de Swain *Rat and Cal*.

Por si es usted demasiado joven para recordar este espectáculo, consistía en seis ratas, vestidas de jinetes, encaramadas sobre seis gatos, vestidos de caballos, que galopaban furiosamente alrededor de una pista en miniatura. Era un número extraordinario.

Por supuesto, mi sueldo es mayor que el que Swain pagaba a sus actores; en realidad, no percibían sueldo alguno. Swain les pagaba en queso. Cada rata recibía dos libras de queso de ratonera por semana. Frente a los trescientos billones de dólares de déficit del país, esto quizá

no parezca mucho, pero no debe olvidarse que era libre de impuestos. Esas ratas no tenían agente; conocían su propio valor y se contrataban independientemente. Ni siquiera tenían que ir a comprar el queso; se sentaban tranquilamente en su camerino y esperaban a que Swain les echara su salario por la claraboya.

Si *A Night in Casablanca* resulta un desastre, y no hay ninguna razón para que no lo sea, iré a ver a Swain y le preguntaré si le interesaría volver a montar su número conmigo en el papel de uno de los jinetes.

Su afectísimo, Groucho

A ARTHUR SHEEKMAN⁸

24 junio 1939

Querido Sheek:

Estoy pensando todavía en tu salida de la estación. Las maletas y paquetes siembran todavía el suelo de la Union Station, esperando tu regreso. ¡En todos mis años de paradas de una noche y de saltar a los trenes de improviso, jamás he visto una escena como la que presencié aquella noche!

Nuestra película *A Day at the Circus*⁹ progresa con bastante rapidez considerando que es una película nuestra y casi acabaremos en el tiempo previsto. Creo que será mucho mejor de lo que pensaba. Esto no es decir mucho, pero, realmente, creo que las escenas van a resultar muy divertidas, aunque debo admitir, para ofrecermé una coartada, que he visto muy poco de los rushes.

Me estoy haciendo demasiado viejo para los rushes; las salas de proyección, o por lo menos las que nos dan, están o al final de una larga escalera o en un sótano con aire acondicionado y he decidido esperar a que la película se pase en el Marquis para verla. Por lo menos si no me gusta, puedo ganar el Chevrolet. Hay ciertos rumores de que